

## ***Trilogía sobre la guitarra***

La presente trilogía es un proyecto en desarrollo que cuenta con tres piezas que, aunque guardan relación consecutiva, son espectáculos independientes, si bien se potencian en conjunto, pues son la resulta de una sola investigación en torno a los elementos esenciales del triángulo flamenco. El proceso asume el objetivo de completar una serie que ofrezca un detenido estudio sobre la guitarra, cuya expresividad váyase desplegando de lo sencillo a lo complejo; así, a una primera pieza **Inicio** (Uno) que gira en torno al toque exclusivo del maestro Riqueni, le sigue **Al Fondo Riela** (Lo otro de Uno) , donde Yeraí Cortés y Eduardo Trassierra entran en diálogo exploratorio de las posibilidades polifónicas del instrumento, incorporando al precedente estudio solitario los recursos contrapuntísticos, armónicos, rítmicos... que permite el dueto. Para culminar, el proyecto pretende una pieza ulterior, **Vuelta a Uno**, en la que el instrumento entre en relación con el cante, último vértice de la pirámide tradicional.

**Inicio** (Uno) es un espectáculo de un lirismo acendrado en que la bailaora, solo acompañada por Rafael Riqueni, ofrece con su baile un homenaje a la maestría de una guitarra virtuosa cuyo recital no solo sacia la escena, sino que auspicia en la artista un movimiento original (en su doble sentido: nuevo y “del origen”, primitivo), poético, tierno, surreal. En coherencia con una pieza que defiende la atención sobre el toque delicioso del maestro, la escena prescinde de ornamento y huye del exceso en pro de lo sencillo y la sensibilidad. Y pues la suficiencia de esta guitarra ilustra la abundancia de que es capaz lo pequeño, lo cercano, la escena se sirve solo de la proyección de ingenuos paisajes, que en silencio hablan de la belleza de lo vivo.

*Rocío Molina: baile*

*Rafael Riqueni: guitarra*

En **Al Fondo Riela** (Lo otro de Uno), Eduardo Trassierra y Yeraí Cortés se ocupan de la exploración dialógica de la guitarra. La noción de diálogo y alteridad impregnan la escena hasta el punto de duplicarla sobre un suelo espejo, donde el espectáculo se acompaña también a sí mismo habitando el enorme lago oscuro en que se convierte el escenario que, con su propio reflejo, ahuyenta su vacío. Persiguiendo que la coherencia estética funcione como soporte narrativo, el paisaje vuelve a aparecer, esta vez alterado por el concepto de dualidad (leitmotiv de la pieza), desrealizado por la presencia de dos mundos: la realidad y lo misterioso que la acompaña. En correlato, las guitarras (aportándose una a la otra su definición en el contraste) se convierten en trasunto musical de este dualismo: Trassierra onírico, sublime y trágico; Cortés de una ingenuidad inteligentísima y bachiana.

*Rocío Molina: baile*

*Eduardo Trassierra: guitarra*

*Yeraí Cortés: guitarra*

*Antonio Serrano Soriano: director técnico y técnico de luces*

*Javier Álvarez Alonso: técnico de sonido*

*María Agar Martínez Orzáez: regiduría*

## EL PROYECTO

*Al fondo de lo creado, la creación*

En *Inicio* (Uno), pieza inaugural de la tríada en proceso, Molina, delicadamente sostenida solo por las cuerdas quebradizas de Riqueni, descubre por imperativo de equilibrio un movimiento que dimana de la extrema atención a la sutileza. En diálogo con su poesía sonora, su baile somatiza una respuesta lírica que le revela una conciencia distinta. Pierden sentido la fuerza y la potencia como herramientas de poder escénico cuando el ego se ha diluído en el lance y se ha descubierto frágil ante una belleza superior a las propias fuerzas creativas; una creatividad a ser recibida, que no se construye ni conquista, sino que está presente, exigiendo sólo la quietud de la expectativa, que en la búsqueda del mérito pierde la humildad para su escucha plena. Funda el trabajo con Riqueni un nuevo motor creativo en la investigación de la artista, que en la exploración de esta extraña fuerza (o anti-fuerza) de rendirse a ser invadida por la alteridad, se encuentra con una revelación compasiva como fuente inspiradora. Compasión en su sentido etimológico de “sufrir juntos” nuestra demasiada humana condición, vulnerable ante las propias pulsiones destructivas y egoicas; porque con la composición de virtuosísima dulzura del autor, toda ella metáfora de la lucidez de la ternura, se da cuenta de que la naturaleza humana es demasiado sensible para convivir con su crueldad sin dolerse. El reconocimiento de la dolorosa levedad propia y del otro despierta una mirada maternal que madura la intención creadora, dirigida ahora al cuidado de lo pequeño. Lo cercano. Lo que ya está.

Así comienza esta búsqueda, pronto consciente de tratarse de un camino de vuelta, no de ida.

Esta trilogía desanda el camino de la tradición para volver a recorrerlo y recuperar el acto creativo puro que reposa en su origen. Transita de la respuesta a la interrogación acerca del significado de lo flamenco, construido sobre términos que, por tan usados para expresar cuanto tiene de inefable, se han erigido en conceptos definitorios de la disciplina a pesar de su imprecisión y semántica intuitiva: raíz, esencia, pureza... Todos ellos apelantes a una realidad de condición originaria y pretérita, sumergida en sus inicios.

La bailaora persigue, volviendo a recorrer con inocencia el proceso constitutivo del flamenco, renovar la mirada despertándola, poniendo la atención asombrada sobre los elementos tradicionales -baile, cante y guitarra- desnudados de todo artificio para devolverles su originalidad, es decir, su rareza, aquello que fueron antes de ser costumbre. Molina busca el efecto de extrañamiento sobre lo cotidiano y lo sencillo. Necesario discurso éste, ahora que adolece la conciencia contemporánea de ansiosa insatisfacción tras haber renunciado a la facultad contemplativa. Hoy, que tanto se ha extendido la endémica convicción de que detener la propia productividad es una licencia de alto riesgo, es más necesario que nunca detenerse a admirar el valor de lo sencillo, confrontar al espectador con su miedo a dejar de ambicionar compulsivamente el producto nuevo, devenir un ser nuevo, absorber nuevas ideas, adquirir un arte nuevo. En este paisaje, la libertad toma forma de pausa, de darse el tiempo de mirar para admirar, esto es, para que de la atención (la oración del alma) surja el amor por lo cercano.

Desde el estudio profundo de la guitarra, el presente proyecto rinde homenaje a cada sencillo elemento del triángulo flamenco, demorándose en la capacidad de conmoción de dicho vértice y dejando ver poco a poco la belleza del trazo que los vincula hasta construir la pirámide articulada en que se fundan finalmente música, movimiento y voz; aspira a componer un Génesis que preludie la llegada a la estructura más elemental de este arte, reubicando su singularidad en un espacio siempre inédito que no

se ubica en un futuro que se extingue al estrenar su novedad, sino en la profundidad de su presencia, lo cual exige un proceso, más que creativo, alquímico, de concentración y extrema depuración, no de adición. Dejar espontáneamente caer en la redoma su sustancia, acrisolar la escena hasta que, limpia, pueda espejar el rostro de la pureza que lo define. Callar el ruido para recuperar el sonido, silenciar lo sabido para que el movimiento resurja auténtico, vaciar para que lo esencial recobre el poder de llenar, olvidar lo aprendido para recordar lo presente... Porque esencia significa “lo que es”, lo que ya está.

Así, impelido el cuerpo por una invocación casi mística, Molina quiere asomarse a las misteriosas fuerzas fundacionales del arte jondo para construir el propio, verse atravesada por su potencial creativo libre, tan viejo como inédito si la admiración está entrenada: volver a ser por primera vez alterada por el repentismo de un flamenco prístino, antes de que fuera constreñido por la codificación, eclipsado por el tecnicismo u ocultado tras el exceso de reproducción o su inverso: la compulsión de innovación. Erotizada hacia la comprensión orgánica, no de cómo crece la raigambre, sino del enigma de por qué, atesora un saber misterioso que, sabe, solo llega tras haber arrojado la conciencia a la profundidad de la ignorancia. Entonces, arrastrada espontáneamente desde lo inconsciente a la superficie por una marea irracional, adviene una composición onírica, subliminal y de una belleza tenebrosa, correlato de la naturaleza psíquica abiertamente expuesta.

Derivados de la investigación desde este espectro emocional altamente sensitivo, rayano en las ascesis, el rechazo a la ambición determina las decisiones tecnoestilísticas, así como la trascendencia del narcisismo estructura el desarrollo narrativo. La escena se convierte para ello en un lago oscuro donde -tras enfrentarse al propio reflejo- ahogarse para renacer habiéndose vencido. Desde las reminiscencias del Narciso se construye el relato del viaje hacia el interior para quebrar la propia imagen, que eclipsa de vanidad la mirada y la escucha y aísla al individuo en la constante autopercepción. Sobre una inmensa vidriera la realidad se disputa contra los espejismos del reflejo la conquista del espacio. El espejo, metáfora de la proyección del ego, todo lo envuelve sin dejar de devolver angustiosamente la propia imagen, que es la soledad, pero ofrece también -al otro lado- la única posibilidad de descubrirse, el único camino para atravesar la superficie. Tras el reflejo, el misterio ofrece el mar para la sencilla heroicidad de hacer naufragar la fábula personal y conseguir diluirse en la vida. Dos guitarras de un poder hipnótico, alucinadas, ofician los cantos de sirenas y se encargan de auspiciar la entrega de la viajera a lo desconocido.

***Al Fondo Riela*** (Lo otro de Uno) completa y continúa la narrativa de indagación del ser trabajando sobre el concepto de dualidad óptica, la necesidad de diálogo, la condición dualista de la existencia y la importancia de la alteridad en la construcción de la identidad.

Yerai Cortés y Eduardo Trassierra se acompañan hacia la armonía construyendo, al tiempo que composiciones conversacionales de un virtuosismo emocionante, la narración de la belleza en que culmina el poder de la escucha del otro, de la que Rocío se deja ser conmovida testigo, navegante en la experiencia.

Los tres artistas se arrojan al espejo escénico, donde se posa el alivio de ser tres para volver al uno que al fondo reposa.

Nerea Galán

## BIOGRAFÍA

**Coreógrafa iconoclasta**, Rocío Molina ha acuñado un lenguaje propio cimentado en la tradición reinventada de un flamenco que respeta sus esencias y se abraza a las vanguardias. Radicalmente libre, aún en sus piezas el virtuosismo técnico, la investigación contemporánea y el riesgo conceptual. Sin miedo a tejer alianzas con otras disciplinas y artistas, sus coreografías son acontecimientos escénicos singulares que se nutren de ideas y formas culturales que abarcan desde el cine a la literatura, pasando por la filosofía y la pintura.

**Creadora inquieta**, Rocío Molina nace en Málaga en 1984. Empieza a bailar a los tres años, con siete esboza sus primeras coreografías, a los diecisiete se gradúa en el Real Conservatorio de Danza de Madrid con matrícula de honor y entra a formar parte del elenco de compañías profesionales con gira internacional.

Cumple veintidós estrenando *Entre paredes*. Una primera pieza a la que siguen otras creaciones propias que tienen en común una mirada curiosa y transgresora sobre un arte flamenco que huye de los caminos ya transitados: *El eterno retorno* (2006) *Turquesa como el limón* (2006), *Almario* (2007), *Por el decir de la gente* (2007), *Oro viejo* (2008), *Cuando las piedras vuelen* (2009), *Vinática* (2010), *Danzaora y vinática* (2011), *Afectos* (2012) y *Bosque Ardora* (2014), *Caída del Cielo* (2016) y *Grito Pelao* (2018).

Tiene veintiséis años cuando el Ministerio de Cultura le otorga el Premio Nacional de Danza por “su aportación a la renovación del arte flamenco y su versatilidad y fuerza como intérprete capaz de manejar con libertad y valentía los más diversos registros”.

Y veintiocho cuando Mikhail Baryshnikov se arrodilla ante ella a las puertas de su camerino del New York City Center, tras la representación con atronador éxito de *Oro viejo*.

Desde 2014, es artista asociada al Teatro Nacional de Chaillot en París dónde estrenó en 2016 *Caída del Cielo*.

Estrena en el Festival d’Avignon en Julio 2018, *Grito Pelao*, que dirige junto a la cantante Sílvia Pérez Cruz y Carlos Marquerie.

**Bailaora versátil**, Rocío Molina es una de las artistas españolas con mayor proyección internacional. Sus obras se han visto en teatros y festivales como el Barbican Center de Londres, el New York City Center, el Esplanade de Singapur, el Festival Tanz Im August de Berlín, el Festival SPAF de Seúl, el Teatro Stanislavsky de Moscú, el Teatro Nacional de Taiwan, el Dansens Hus de Oslo y Estocolmo, el Transamériques de Montreal, el Teatro Nacional de Chaillot en París o el Bunkamura de Tokio ; en teatros o festivales nacionales como El Español o los Teatros del Canal en Madrid, la Bienal de Flamenco o el Teatro Central en Sevilla, el Festival Grec p el Mercat de les Flors en Barcelona, el Cervantes en Málaga, el Festival de Jerez ...por citar solo algunos.

A lo largo de su carrera, ha colaborado con grandes figuras del flamenco nacional como María Pagés, Miguel Poveda, Antonio Canales e Israel Galván, y con nombres de la creación artística contemporánea como Carlos Marquerie y Jean Paul Goude. La colaboración con este último se ha desarrollado compartiendo el diseño de un proyecto para la marca Hermes en Shanghái en 2017.

**Su búsqueda artística** ha sido reconocida con premios dentro y fuera de España - Premio Nacional de Danza (2010), Premio para la mejor bailarina contemporánea (2019) y premio especial (2016) de los Dance National British Awards, Premio Max 2019 (Mejor espectáculo de danza para *Grito Pelao*), 2017 (Mejor intérprete de danza ; Mejor coreografía para *Caída del Cielo*), y 2015 (mejor coreografía por *Bosque Ardora*), Premio Giraldillo a la mejor

# Rocío Molina

Proyecto 2020

bailaora de la Bienal de Sevilla, Medalla de Oro de Málaga, etc. - y con el aplauso unánime del público y la crítica: *Una bailarina superdotada e inteligente* (EL MUNDO), *Es como la potencia nuclear del interior del átomo* (STANDARD), *Un talento nato del baile más racial* (EL PAÍS), *Es la pasión encarnada, urgente, casi al rojo vivo, que se apodera del cuerpo y lo mueve, lo traslada, espasmo a espasmo, y lo llena de rabia y de belleza.* (LA VANGUARDIA), *Una de las mejores bailaoras de flamenco que jamás haya visto* (THE NEW YORK TIMES).

**Estreno** el 6 de septiembre 2020 en Sevilla, Bienal de Flamenco.

**Coproducción:** Teatros del Canal; Chaillot – Théâtre National de la danse; Bienal de Flamenco de Sevilla; Théâtre de Nîmes; Scène Nationale du Sud Aquitain.

**Con el apoyo de:** Teatro Cervantes de Málaga

**Contacto Compañía Rocío Molina:**

Magdalena Escoriza

[info@rociomolina.net](mailto:info@rociomolina.net)

+34 693 41 36 21